



61 Rancagua, Rancagua, 30.V.1996 p. 4.

AA5310

POR JOSÉ
ARRAÑO
ACEVEDO

1229

El último poemario de Josefina Acevedo

La conocida cultora del arte poético, Josefina Acevedo Cuevas, chimbarongüna y por muchas décadas en la capital de la huasa provincia de Colchagua, nos ha regocijado con su poemario, recientemente salido de las prensas, confirmando una vez más cuánto ha ganado su perseverante vocación, pues en el volumen de marras, de más de 80 páginas, con una serie de cuarentitantas composiciones poéticas varias adornadas con grabados de la artista Andrea Arias Jerez trae muchas dignas de antología.

Con cursos humanísticos en el liceo sanfermandino, continuó en el Pedagógico de la Universidad de Chile, recibéndose en 1957 como profesora de historia y geografía, educación cívica y filosofía. Actualmente pertenece a diversas instituciones intelectuales, como el Instituto Cultural Hispánico de San Fernando, Sociedad de Escritores de Colchagua, Grupo Colchagua de la Poesía, etc., siendo en todas estas entidades una de sus socias más activas.

Josefina Acevedo Cuevas tiene en su curriculum literario (poético, mejor dicho) - varias publicaciones que hemos comentado en la prensa donde escribimos: en 1981 se dio a conocer en "Poetas de la Sexta Región", donde expuso su poesía la flor y nata colchagüna; en 1993, firmando como Josefina Pinar, entregó "Poesía a dos voces", conjuntamente con su colega profesora Reina Roca (Regina Royo); y, en 1987, "Peregrinaje de sueños", en más de 130 páginas, albergó una cincuentena de poesías, mostrándose en definitiva como una amiga de primera clase en este arte literario.

En el presente poemario - "No tengo tiempo de mirar las rosas" - que merece nuestra atención, después de sus agradecimientos a los que contribuyeron a hacer posible la impresión que saliera perfecta, Lucía Aguirre del Real, chepicana, con toda una vida en Santa Cruz - presenta la obra diciendo en parte que "muchas rosas se abrieron y deshojaron en el jardín de Josefina hasta que al final volvió a sentir su aroma y más tarde sus numerosos capullos y con ello volvió a pulsar la lira de sus sueños, tristes todavía, pero llenos de optimismo, que ella derrama con su risa llena y sus manos fraternales".

Y precisamente, una de las más hermosas de este ramillete poético es "Manos", de cuyos fragmentos viene ornada la contraportada del impreso. Es realmente de antología: "Sin ellas no puedo/completar mis días.../sin ellas soy otra/no me siento entera.../Mis manos amasan/el pan del invierno/y también los soles/que yo necesito/para hacer mis días/

más suaves y tiernos" - "Mis manos son hadas/convierten las penas/en trajes de flores/y hacen que el dolor/casi no se sienta:/ ellas son capaces/de abrazar el frío/y son tan audaces/que vuelan, que nadan/que bailan y que hacen/que mi corazón sonría/y pueda pintar/todos los colores/del bello arcoiris".

Del poemario también sobresalen, fuera del que da título a la obra: Me dio gusto - Perfume de violetas - Vestido de novia - Sucedió en abril - La novia vino de lejos - Por tierra andaluza - Tarde - Punta de Lobos, cerrando con ésta este brevísimo poético y que al suscrito, le trae nostalgias de cuando en la principal puntilla, a poca distancia del roquerío y del bravío oleaje, en la costa de Punta de Lobos, a seis kilómetros de Pichilemu, estaba la casona estival de los mercedarios, que a inicios de la década del 20 habían logrado levantar como lugar de descanso.

¡Tanto que les había costado dar con ese bello punto costino, alejado del mundanal ruido! Por medio siglo gozaron esa maravillosa costa. Pero ocurrió lo inesperado: al abrirse el camino paralelo al océano hasta Cahuil, el gentío se avalanzó a conocer la oculta residencia religiosa, con la justa ansiedad que proporciona la curiosidad humana; sobre todo, por la bullanguera alegría de las jovencitas en bikini, invadiendo por sus cuatro costados el sacro recinto, mirándolo todo por sus ventanales y recorriendo los largos corredores, poniendo así en peligro las escasas vocaciones de su costado...; de manera que los mercedarios, superiores y alumnos, in promptu, se alejaron para siempre de Punta de Lobos, llegando pronto la venta del inmueble; y poco a poco, la casona abandonada, se desmoronó totalmente con los años, no quedando piedra sobre piedra.

El que Josefina Acevedo Cuevas haya compuesto en su interesante poemario un madrigal a la playa puntalobina, dedicándolo a su Eminencia el Cardenal Oviedo Cavada, mercedario y que seguramente, como alumno o superior haya conocido bastante el punto costino de marras, me ha dado lugar para recordar esta verdad, conocida bien por mí, quedando para el historial del bello lugar citado.

Meritorio el brevísimo poético de la hija de Chimbarongo, siéndome grato recomendarlo por su veraz y decidida afirmación de fe en los postulados de su arte, constituyendo verdadero descanso espiritual para los amantes de lo bello. ¡Felicitaciones a la notable poetisa colchagüna!

El último poemario de Josefina Acevedo [artículo] José Arraño Acevedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, José, 1921-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último poemario de Josefina Acevedo [artículo] José Arraño Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile